

Músicas de salón

Víctor Pliego

La música de salón floreció en los salones de la burguesía decimonónica, que imitó a destiempo a los antiguos ilustrados. La nueva clase dominante adoptó las costumbres de la antigua aristocracia haciendo alarde de una fineza y cultura muchas veces forzadas. Aun así, el ambiente del salón burgués fue más cálido, desenfadado y acogedor que en los salones principescos.

EN AQUELLOS salones se organizaron conciertos domésticos con un variado repertorio, casi siempre en torno al piano y con alguna recitación poética. El repertorio estuvo compuesto por canciones, arias, romanzas, danzas, páginas para piano, dúos, movimientos de cámara, impromptus, reducciones de óperas célebres y de sinfonías, aires, variaciones, etc.

Entre toda esa producción hay obras maestras, conocidas u olvidadas, así como piezas menores no exentas de encanto. César Diéguez ha recreado aquella atmósfera en el madrileño Teatro de la Zarzuela, donde se han ofrecido dos conciertos dramatizados. El teatro se ha convertido en un decorado que evoca a la perfección y con pocos añadidos el ambiente romántico. El vestuario, realizado por Javier Artiñano, es de una reciente producción: El estreno de una artista.

El guión escrito por Diéguez es sencillo y eficaz. Las actuaciones musicales se organizan en torno a una velada ofrecida por un amante del arte arruinado –Mariano José– que enreda a los artistas para agasajo de sus invitados.

Estas representaciones pretenden complacer tanto a los asistentes menos familiarizados con la música romántica como a los más exigentes melómanos

Participan un pequeño grupo de actores y los distintos músicos; también intervienen en la acción de manera simpática y espontánea. Las veladas han sido auténticos festivales, con la actuación de cantantes (Ximena Agurto, Albert Montserrat, Ruth Iniesta, Marco Moncloa, Ángel Jiménez), pianistas (Rubén Fernández Aguirre, Rosa Torres Pardo, Miguel Huertas, Vladislav Kozhukhin), guitarra (Vicente Coves), violín (Leticia Moreno) y un sexteto de profesores de la Orquesta de la Comunidad de Madrid.

Un detalle exquisito fue el empleo de un piano Pleyel de 1850 con una sonoridad muy evocadora. Los parlamentos están bien medidos, son equilibrados, graciosos, y sirven para situar y enlazar con fluidez las variadas piezas vocales e instrumentales que se suceden sin restar a la música el protagonismo que merece. Se pudieron escuchar piezas de compositores como Carulli, Álvarez, Carnicer, Gomis, García, Falla, Albéniz, Granados, Sarasate, Chopin, Bretón, Pedrell, Bellini y otros.

Estas representaciones pretenden complacer por igual tanto a los asistentes menos familiarizados con la música romántica como a los más exigentes melómanos. Sirven para instruir y deleitar. La idea

es estupenda, está muy bien resuelta y renueva la oferta del teatro tratando de ampliar su público potencial.

Estoy convencido de que líneas de actuación como esta serán cada día cosa más corriente entre las instituciones musicales. De momento se han ofrecido dos funciones, que esperamos que puedan repetirse en fecha próxima para conquistar todo el éxito que merecen.